



Mi alma engrandece al Señor,
y mi espíritu exulta de alegría
en Dios, mi Salvador;
porque se ha fijado en la pequeñez
de su esclava.

Sí.
He aquí que desde ahora me felicitarán
todas las generaciones:
pues ha hecho en mi favor maravillas
el que es Omnipotente;
y su nombre, Santo;
y su Misericordia por los siglos de los
siglos para los que Le veneran.

Despliega el poder de su brazo
y reduce a polvo a los que se engríen
con los proyectos del corazón;
destrona a los poderosos
y exalta a los humildes;
a los pobres colma de bienes
y despide a los ricos con las manos vacías.

Acaba de tomar ahora en sus brazos
a Israel su siervo,
acordándose de su misericordia
— como lo había prometido a nuestros padres —
a favor de Abraham y su descendencia por los siglos...
(Lc I 46-55)

MAGNIFICAT

